



21 de marzo de 2024

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

El domingo comenzamos la Semana Santa, el momento más sagrado de nuestro año eclesial cuando conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Durante estos días, mientras caminamos con Cristo hacia el Calvario y esperamos Su resurrección nuevamente, nuestras mentes y corazones son atraídos al misterio del amor divino que trae salvación a toda la raza humana, desde nuestros padres originales, Adán y Eva, hasta aquellos que aún -nacer. En medio de este tiempo Santo, el martes 26 de marzo, la Corte Suprema de los Estados Unidos está programada para escuchar los argumentos orales en un caso relacionado con las acciones de la Administración de Alimentos y Medicamentos para ampliar el acceso a las pastillas químicas de aborto sin tener en cuenta el riesgo para las mujeres y en violación de la ley federal.

Junto con el Comité de Actividades Pro-Vida de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, hago un llamado a todos los Católicos de nuestra diócesis a participar en la Invitación Nacional a la Oración por el Fin del Aborto y la Protección de las Mujeres y los Niños No Nacidos. Nuestra oración reconoce la creencia fundamental de que toda vida es sagrada, desde el momento mismo de la concepción hasta la muerte natural. Y esta creencia nos obliga a actuar para proteger cada vida humana.

Por eso, acompáñame y dedica unos momentos en oración cada día desde el lunes 25 de marzo hasta junio, cuando se espera la decisión del Tribunal, pidiendo la intercesión de San José, Defensor de la Vida. Confiados en el poder de orar con “una sola mente y un solo corazón“, invoquemos su ayuda celestial diciendo juntos:

Queridísimo San José, por palabra de un ángel, amorosamente acogiste a María en tu casa. Como humilde servidor de Dios, guiaste a la Sagrada Familia en el camino a Belén, acogiste a Jesús como a tu propio hijo en el refugio de un pesebre y huiste lejos de tu patria por la seguridad de ambos Madre y del Niño. Alabamos a Dios porque, como su fiel protector, nunca dudaste en sacrificarte por aquellos que te fueron confiados. Que tu ejemplo nos inspire también a acoger, valorar y salvaguardar el regalo más precioso de Dios: la vida. Ayúdanos a comprometernos fielmente al servicio y defensa de la vida humana, especialmente cuando es vulnerable o amenazada. Obtén para nosotros la gracia de hacer la voluntad de Dios en todas las cosas. Amén.

Para obtener más información sobre este llamado nacional a la oración, visite: <https://www.usccb.org/prolife/nationwide-invitation-prayer>. Que Dios los bendiga en su fidelidad y dedicación a la protección de toda vida humana. San José, Defensor de la Vida, ruega por nosotros.

Sinceramente en Cristo,

Más Reverendo Timothy C. Senior
Obispo de Harrisburg